

Ejes temáticos del pensamiento racial en Puerto Rico: una aproximación

ISDA E. ALEGRÍA ORTEGA

Programa de Estudios de Honor
Decanato de Asuntos Académicos
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

Esta reflexión tiene como base una selección de artículos y libros relacionados con el tema racial en Puerto Rico. En la primera parte se examina una selección de escritos teóricos sobre el tema de la raza. En la segunda parte se abordan los ejes temáticos que han guiado dicha investigación de acuerdo a factores ideológicos y estructurales para la construcción de la raza y el tema racial en Puerto Rico. Finalmente, la autora propone una agenda de investigación sobre el tema de la raza en Puerto Rico. [**Palabras clave:** Puerto Rico, raza, racismo, racialización, género y raza, blanqueamiento, raza y cultura].

ABSTRACT

The article considers various books and articles on race and racism in Puerto Rico. It is organized around two sections: the first focuses on theoretical frameworks over race in the social sciences. The second section presents the main ideological and structural axes for the social construction of race, racism and racialization in Puerto Rico. Finally the author proposes a research agenda on race in Puerto Rico. [**Keywords:** Puerto Rico, race, racism, racialization, gender and race, whitening, race and culture].

La raza, el género y la clase social no son variables teóricas aisladas para estudiarse separadas unas de otras o de otros ejes de opresión social. Cuando se tiene como propósito transformar la sociedad en una más justa, igualitaria y equitativa, debemos entender y explicar las intersecciones entre dichas variables; además, es importante conocer por qué prácticas sociales como son los prejuicios, el discrimen, la exclusión y el racismo perviven en nuestra sociedad y además, explicar por qué y cómo dichas prácticas se transforman, se recomponen y varían históricamente.

“Para aprehender, describir, entender e interpretar los comportamientos y las conceptualizaciones relacionadas con fenómenos complejos como son: raza, clase y género es necesario, desarrollar una teoría con fundamentos históricos y empíricos centralizada en uno o relacionando varios de dichos conceptos [empero] hablando con y escuchando las diferentes manifestaciones de los otros” (di Leonardo, 1998). El percatarse, descubrir o identificar los espacios de poder y las formas de resistencias proveen el conocimiento para re interpretar y re conceptualizar las categorías y fenómenos del racismo y la racialización en todas sus manifestaciones.

Esta reflexión aspira a delinear algunos de los argumentos sobresalientes para la investigación del tema de la raza en Puerto Rico. En la primera parte, se examina una selección de escritos teóricos contemporáneos sobre el tema de la raza. En la segunda, se abordan una serie de investigaciones y ensayos de acuerdo a los factores ideológicos y estructurales para la construcción social de la raza y para el desarrollo del pensamiento racial en Puerto Rico. Este ensayo toma en consideración las aportaciones a la discusión del tema de la raza de los artículos publicados en la *Revista de Ciencias Sociales* y también se nutre de artículos y libros difundidos en y fuera de Puerto Rico.

Algunas conceptualizaciones teóricas

Los escritos de Foucault (1971 y 1975) describen el poder en términos de las diversas técnicas y tácticas de dominación. De acuerdo a Foucault históricamente se desarrollan discursos sobre los mecanismos de poder. Por un lado, el poder disciplinario se ejerce mediante la vigilancia y con el propósito de regular los cuerpos. Por otro lado, al desarrollarse los saberes de tipo clínico surge el biopoder con el propósito de fundamentar las ciencias humanas, ejerciendo “un poder continuo, científico: el de hacer vivir” (1992:255-256). Tanto la disciplina como el biopoder se articulan y complementan, dado que

ambos mecanismos de poder no se encuentran en el mismo nivel y menos aún son mutuamente excluyentes. Foucault (1992) pone de manifiesto la aparición de los discursos de tipo histórico-político en donde las relaciones sociales se explican en función de la guerra, visualizada ésta como una relación social de conflicto permanente. Las instituciones sociales y las relaciones de poder se erigen sobre la base de reiteradas guerras, luchas, disputas o conflictos. De acuerdo a Foucault lo peligroso para la sociedad se elimina bien directamente, como puede ser mediante el homicidio, o indirectamente como es “el hecho de exponer a la muerte o de multiplicar para algunos el riesgo de muerte o más simplemente con la muerte política, la expulsión” (265-66), o dicho de otra manera, ejerciendo el poder de eliminar, separar o excluir de la sociedad.

Para Foucault (1992:266) “el racismo está ligado con el funcionamiento de un Estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano”. Aun cuando el racismo existía desde mucho antes del siglo XIX es precisamente en dicho siglo cuando se inserta como mecanismo fundamental del poder en los estados modernos (1992:264). A Foucault le interesa demostrar cómo una misma raza se desdobra en una súper raza, vinculada al poder y en una sub raza, considerada como degenerada, por tanto amenazadora del patrimonio biológico de la raza considerada superior.

El concepto denominado formación racial es definido por Omi y Winant (1994). Para ellos las formaciones sociales están estructuradas racialmente por “procesos socio históricos a través de los cuales las categorías raciales son creadas, reproducidas, transformadas y destruidas” (1994:55). Las prácticas sociales que esencializan y naturalizan las identidades humanas contribuyen a reproducir las diferentes formas y maneras de expresar el racismo y la racialización (Winant: 2001). De ahí la importancia de estudiar, para el futuro de la democracia en el mundo, la política y las nuevas dinámicas raciales en distintos países (Winant 2002).

El modelo clásico de racialismo¹ Todorov (1991) lo agrupa en cuatro categorías: la primera, incluye los modelos basadas en postulados biólogos o sociobiólogos; la segunda, se refiere a los modelos que toman en consideración las características físicas y morales, determinando la fisonomía y la dimensión cultural; en la tercera, se encuentran los vinculados a la psicología colectiva en donde las acciones del grupo cultural o étnico se sitúan por encima de las individuales y; la cuarta categoría, se refiere a los modelos

etnocéntricos jerarquizando el concepto de la raza para emitir juicios universales.

Para Taguieff (1991: II: 42), en las postrimerías del siglo XX se agudizan las prácticas discriminatorias y se desarrolla el “nuevo racismo”. Éste posee dos vertientes: la primera, se refiere al “desplazamiento de la raza hacia la cultura”; la segunda, corresponde al “desplazamiento de la desigualdad hacia la diferencia”. En ese sentido la ideología racista puede prosperar aun cuando no exista una raza. Estos dos puntos de vista son legitimados por la cultura política que se entrelaza con postulados como son el neo cristianismo de “respeto al otro”, el individualismo, la moda del “retorno a las raíces”, el relativismo cultural y la muerte de lo “universal”.

Otros teóricos de la raza y el racismo relacionan el racismo con la colonialidad, la inmigración, los nacionalismos y la globalización (Wallerstein y Balibar, 1988; Quijano, 2002 y Stavenhagen, 1994).

Teorías feministas sobre raza, género y subalteridad

El movimiento y las posturas teóricas feministas comenzaron a ser cuestionadas por las mujeres de “color”, las no occidentales, las del llamado Tercer Mundo, desde las minorías étnicas y por las mujeres negras. Dicho cuestionamiento giraba principalmente en torno a las diferencias de género, clase social, etnia, religión, identidad y orientación sexual. A la vez se fueron forjando las bases teóricas para entender las intersecciones de dichas categorías de opresión (Aloof y Potter, 1993; Bottomley, Leperavance y Martin, 1991 y Stasiulis, 1990). Al hacer estas intersecciones se desarrollan los feminismos conocidos como negro, latinoamericano, del Tercer Mundo, subalternos y lésbico. Todas estas corrientes redefinían las relaciones de poder y los análisis esencialistas de la categoría mujer desde los bordes para abrir espacios a posiciones y actividades hasta ahora obnubiladas y marginadas. Sin embargo, es imprescindible reconocer que el feminismo, desde el principio de los años setenta, cuestionaba la subordinación de las mujeres en términos de la reproducción, la producción, la socialización y la sexualidad (Mitchell, 1971). Además, siempre hubo y hay una fuerte tensión entre las ópticas cuyo énfasis se centra en el activismo feminista y las posturas más teóricas o pertenecientes a la Academia; esto a pesar de que muchas de las llamadas “académicas” en diferentes momentos estuvieron y están envueltas en el activismo feminista y político.

El objetar y cuestionar la hegemonía del denominado feminismo

blanco, heterosexual, occidental, de clase media y cristiano tiene, entre muchas, escritoras como: Lorde (1979 y 1984), Davis (1981), Mohanty (1984 y 1991), Moraga y Anzaldúa (1981), Lerner (1973) y Simons (1979). Estas escritoras, en algunos casos desde una perspectiva personal, comenzaron a plantear críticas a lo que consideraban el feminismo hegemónico blanco occidental. Como feministas asumieron posturas relacionadas con la importancia de combatir las diferentes formas de opresión no solamente a nivel societal sino incluso en las bases mismas del feminismo, cuestionando el sentido de hermandad (*sisterhood*) promulgado en ese entonces. Esa idea de hermandad, sostienen las autoras, subsume las diferencias raciales y culturales en la visión hegemónica del feminismo blanco occidental. De acuerdo a las autoras mencionadas, las mujeres del Tercer Mundo y de las minorías en los países desarrollados casi no tienen poder y menos aún, acceso a los recursos que poseen las del Primer Mundo. Es interesante que algunas de las mujeres que interpelaban desde esas perspectivas las teorías y postulados feministas, aunque son de origen tercermundista residían en el Primer Mundo.

Para Patricia Hill Collins (2000) el feminismo negro es “un conjunto de experiencias compartidas por las mujeres afro americanas el cual les provee un punto de vista particular del yo (*standpoint*), la comunidad y la sociedad”. Ese punto de vista surge de una historia de luchas que implica, entre otras cosas, combatir los estereotipos y las imágenes de autoridad dadas las interconexiones entre raza, género y clase social. Collins (2004) utiliza el tropo “extraño dentro de los límites” (en inglés, *outsider-within*) para referirse tanto a la localización social de las mujeres negras, así como para reconocer los espacios marginales de los grupos con poder desigual. Ella rechaza el pensamiento de opuestos encarnado en la conjunción disyuntiva “uno u otro” (en inglés, *either/or*). Su rechazo responde a que esa forma de pensar denota separación, diferencia o, escoger entre dos o más cosas, personas o ideas para lo cual es necesario objetivar y subordinar las conceptualizaciones (Collins, 2004). Las diferentes formas de opresión se traslapan, estableciendo “lugares de convergencia” (*points of convergence*) así como áreas de diferencia y divergencia. Por ejemplo, una persona puede ser oprimida por cuestión de género, raza o sexualidad, lo cual no le impide tener acceso a ciertos privilegios precisamente por alguna de esas mismas categorías. Ella plantea la simultaneidad de formas como son la identidad, la dominación y la epistemología. Para entender esa compleja vivencia necesitamos un acercamiento no excluyente y eso se logra utilizando a la vez el

adjetivo y la conjunción en español “ambos/y” (en inglés, *both/and*). Si bien Collins reconoce las críticas a sus conceptualizaciones, expresa que su interés es problematizar las concepciones, formas y prácticas tradicionales del feminismo y el afro centrismo. De acuerdo a Collins el sexismo se debe analizar con relación a una “matriz de dominación” para ver como interactúa con el racismo, la homofobia, el colonialismo y el clasismo.

Según Elizabeth Spelman (1988) y Lugones (2007), el establecer un diálogo sin jerarquías entre las mujeres de diferentes procedencias raciales o étnicas es importante porque de esa forma se borra el contorno del término “mujer”. Además, se contribuye a entender cómo se viven las diferentes formas de discriminación dándole a cada una el peso específico de ese momento histórico y de esa sociedad en particular, sin utilizar un “análisis aditivo” o sumatorio. Esas diferencias son, por ejemplo: la preferencia u orientación sexual, la cultura, la etnia, la religión, alguna discapacidad o la raza.

Las teorías postcoloniales se desarrollan prácticamente a la par que las feministas, no obstante, será a partir de los años noventa que se pueden identificar claramente sus conexiones (Harding y Narayan 2000). Spivak (1988 y 1999) exhorta a desprenderse de toda suerte de privilegios que impidan otras formas de conocer y converger hacia el “otro sub alterno” procurando no sólo escucharlo sino también dejándole hablar y sobre todo manteniendo con ellos una relación ética. Sus posturas cuestionan el feminismo occidental frente al del Tercer Mundo y su análisis del cuerpo femenino como lugar de lucha y manipulación patriarcal (1988).

Suleri (1992) cuestiona las teorías cuya base es autobiográfica o parten desde una política de identidad personal por considerar que ello conduce a contradicciones conceptuales. En ese sentido critica los trabajos de, por ejemplo, Mohanty (1984 y 1991) y hooks [Hooks] (1989). Para rebasar ese tipo de teorización propone una teoría feminista materialista cuyos ejes sean el cuestionamiento de la ley y el Estado.

En resumen, el desarrollo de la epistemología feminista provee el espacio para escuchar las voces de las mujeres negras, latinas y de diferentes etnias o naciones. Esas voces interpelan a quién habla, a nombre de quién habla, desde dónde y con qué voz habla. El cuestionar la sociedad desde los márgenes abrirá espacios para la manifestación de otras subjetividades y para una más profunda discusión sobre la opresión de los géneros. Además, el deconstruccionismo y el análisis del discurso del poder y el cuerpo se convirtieron en baluartes para el desarrollo de la teoría feminista. Las investigaciones y reflexiones sobre

raza y etnia contribuyen a desarrollar el paradigma de las intersecciones de género, raza y clase social. Al estudiar dichas intersecciones se descubre cómo la raza y la racialización son formas de opresión que inciden y perpetúan las desigualdades.

Masculinidades

Los estudios sobre las masculinidades comienzan a principios de los años ochenta en países como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Suecia. En esa época es cuando convergen los estudios de las mujeres y se desarrollan los de género. Muchas de las reflexiones e investigaciones sobre las masculinidades utilizan parte de la producción teórica de las feministas así como de historiadores y antropólogos (Awkward, 2002). Sin embargo, los estudiosos de estos temas no constituyen un movimiento social, como fue el caso de las mujeres.

Las investigaciones de las masculinidades parten de que éstas son: una construcción social y cultural, están jerarquizadas, son múltiples, varían de acuerdo a la procedencia de clase social, etnia y raza; son históricas, pueden ser reconstruidas y por tanto existen masculinidades emergentes (Kaufman, 1987; Ramírez, 1993 y 1997; Collier, 2002 y García, Ramírez y Solano, 2007). No obstante, a pesar de que en una misma cultura conviven diversas formas de masculinidad hay un modelo hegemónico. Ese modelo se caracteriza por tener el poder como norte, promulgar la heterosexualidad, ser sexista y, aunque valora la homosociabilidad, es homofóbico.

Entre los autores que privilegian la raza al estudiar las masculinidades se encuentran: Grasmuck (2005), Stecopoulos y Ubel (1997) y Farough (2004). Los estudiosos de las masculinidades y la raza desde diferentes perspectivas teóricas estudian el poder de los hombres, cómo estos lo ejercen y lo contextualizan en el sistema social, político, económico y cultural particular. Además, se interesan en ver cómo la masculinidad se interconecta con el racismo, el racialismo, la etnicidad, el colonialidad, la homofobia y otras formas de opresión.

Por ejemplo, Grasmuck (2005) en su investigación etnográfica, utilizando la técnica de observador partícipe, durante un periodo de veinte años recopila información de y sobre los equipos de ligas de pelota juveniles de dos comunidades. La antropóloga se autodenomina “madre de las gradas” (*bench Mom*). Grasmuck describe y explica cómo el proceso de “*gentrification*” poco a poco va alterando, no sólo la estructura física, social y cultural de la comunidad, sino también cómo incide en las formas competitivas de masculinidad en hombres

y niños de diferente procedencia. El espacio único (*unique*) provisto por el juego de pelota de niños le provee a la autora la oportunidad para explicar cómo la clase, la raza y la etnia transforman las relaciones sociales de la comunidad. Ella narra y explica cómo el espacio vecinal deportivo, con el correr del tiempo, provee puntos de encuentro donde la clase social y la diversidad étnica producirán tensiones y al mismo tiempo negociaciones entre los niños, los padres, las madres y los entrenadores.

La antología editada por Stecopoulus y Ubel (1997) recoge una serie de ensayos sobre las representaciones de la masculinidad en la sociedad estadounidense. Dichos ensayos se adentran en las subjetividades masculinas y en la forma de entender los individuos como producto, entre otros, de factores psicológicos, raciales, institucionales, estéticos y nacionales. En la cultura globalizada contemporánea la masculinidad se redefine mediante la identificación cruzada (*cross identification*) producto de ver, mirar, observar, consumir imágenes e imitar las maneras, formas de vestir, las actuaciones, representaciones y comportamientos de hombres de diferentes razas y procedencia social y cultural.

En una investigación con hombres blancos norteamericanos Farough (2004) demuestra una de las formas en que dichos hombres toman conciencia de su raza. Para estos hombres el sentirse racializados no forma parte de su entorno habitual y por tanto poseen una identidad “no racial” o como ella la denomina “individual soberana” (*identity of sovereign individuality*). El cambio hacia una identidad racial ocurre con un aparente acto inocuo como es el transitar por espacios geográficos, sociales y culturales predominantemente negros. Ese acto en una sociedad como la norteamericana, estructurada por raza, clase social y género, les pone de manifiesto el contexto privilegiado de su procedencia blanca y por tanto, contrasta con las formas y maneras en que ellos acostumbraban interpretar su realidad. Para Farough esa toma de conciencia pone de manifiesto cómo la identidad racial se vincula con amplias formas de producción del discurso del poder y del conocimiento.

A Ferguson (2000) le interesa identificar los estereotipos sobre los jóvenes afro americanos prevalecientes entre los/las maestros/as en las escuelas. También busca establecer cuáles son las formas de tratar a estos jóvenes en las escuelas. Para la autora el sistema de “recompensa y castigo” escolar es influenciado por dichas variables por lo cual es determinante en el progreso académico de los jóvenes. La forma de actuar y ejercer su masculinidad les sirve a los jóvenes

para adquirir poder personal dada su limitada posición social y económica. Ese comportamiento no necesariamente está vinculado a un deseo de perturbar el ambiente escolar sino más bien es su respuesta a la percepción que de ellos poseen los maestros y maestras, y otros adultos. Esas formas negativas de percibirlos provocan que los jóvenes negros, tengan en la escuela un comportamiento agresivo, molesto, alborotoso o revoltoso. Para Ferguson el comportamiento es una forma en que los jóvenes ejercen su libertad (*agency*) frente a la rigidez y estructuración de los procesos de escolarización. Al entender esas tensiones y las resistencias de los jóvenes a ese ambiente nos percatamos primero, sobre cómo las normas y procedimientos institucionales de la escuela se utilizan para mantener el orden racial. Segundo, sobre cómo las imágenes, estereotipos y mitos sociales contribuyen a enmarcar la forma en que los otros y nosotros nos situamos en la jerarquía racial. La identidad de los jóvenes negros es construida socialmente como una agresiva, de buscabulla, amenazante y violenta. Corresponde a la escuela crear imágenes diferentes para romper con la masculinidad hegemónica que predispone en los jóvenes ciertos tipos de comportamiento.

Paradigma del blanqueamiento

Uno de los campos de interés en el estudio del racismo y la racialización contemporáneos es el paradigma del “blanqueamiento” (*whiteness*, *whitening* o *bleaching*) o como se construye “la blanca o lo blanco” en diferentes sociedades. Entre los temas estudiados por esta corriente teórica están la ideología del daltonismo (*color blindness*), las prácticas sociales y culturales del blanqueamiento que producen las desigualdades raciales, la necesidad o la importancia misma de los estudios sobre blanqueamiento y cuáles son sus fundamentos teóricos (Roediger 1994 y 2002; Doanne y Bonilla Silva, 2003; y Kaufman, 2006). Para Garner (2006) el paradigma del blanqueamiento contribuye a “liberarse de la tiranía de la polaridad de las relaciones raciales [binarias] negro/blanco, la cual restringe la capacidad de abarcar una variedad de experiencias y la capacidad de poder nombrarlas”.

En resumen, cuando se investiga utilizando la transversalidad entre raza, género y clase social constatamos como éstas no son categorías fijas e inmutables y cómo las desigualdades y formas de opresión se interceptan. Dichas intersecciones nos hablan sobre la construcción histórica de los sistemas de poder y contribuyen a explicar la fenomenología de la raza, las manifestaciones del racismo,

la racialización y cómo las personas manejan los episodios raciales en la vida cotidiana.

Ejes temáticos del pensamiento racial sobre los/las puertorriqueños/as

Las investigaciones comentadas a continuación contribuyen a entender las diferentes perspectivas y temas estudiados sobre la raza en Puerto Rico. Los ejes temáticos comentados tienen vasos comunicantes con las consideraciones teóricas esbozadas en la primera parte de esta reflexión.

Exclusión, dominación y discrimen

La exclusión, la dominación y el discrimen son formas de poner en riesgo de muerte o privar de derechos a una persona, como sostiene Foucault. Durante las pasadas cuatro décadas, en Puerto Rico estudiosos del tema han comprobado y denunciado el prejuicio, la discriminación y el racismo hacia las personas negras. Tres investigaciones seminales y un breve informe demuestran, sin lugar a dudas, la existencia de racismo institucional en Puerto Rico (Comité del Gobernador, 1959; Cámara de Representantes, 1964; Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico, Picó *et al.*, 1981 y Cámara de Representantes, 2002). Sin embargo, a pesar de las denuncias y los datos explicativos “el discrimen racial es el menos fiscalizado” en la sociedad puertorriqueña.

La discriminación fue denunciada y documentada en la *Revista de Ciencias Sociales* mediante la publicación de la investigación de Seda Bonilla (1968) y en el escrito de Rodríguez Cruz (1965) sobre el racismo en Puerto Rico. La investigación de Seda Bonilla confirma la existencia de discriminación a base de rasgos fenotípicos y “la adjudicación diferencial de valor, preferencia, prestigio social y oportunidades, fundada en la aplicación de las categorías sociales ‘racialmente’ legitimadas” (596). Por su parte, Rodríguez Cruz, tomando como punto de partida documentos históricos y diferentes trabajos de investigación, cuestiona la inexistencia del prejuicio racial en Puerto Rico aun cuando sostiene que, en la Isla, al compararla con otras partes de Latinoamérica y el Caribe, “se cuajó un ambiente social más propicio a la movilidad social” (396). Amparándose en las investigaciones llevadas a cabo por el Colegio de Abogados y el Centro de Investigaciones Sociales y de las expresiones de ciudadanos, demuestra no sólo la existencia de prejuicio racial sino también sus

manifestaciones institucionales. Sin embargo, el autor observa a partir de 1959 “algún progreso [en las manifestaciones del racismo] aunque lento”. Ese fue el año en que se discutieron públicamente los resultados del Informe del Comité de Derechos Civiles (*sic*).

La desigualdad económica es explorada por Rivera-Batiz (2004) quien al establecer sus intersecciones con la raza la documenta como una forma de discrimen social y racial en Puerto Rico. Su investigación trasciende las interpretaciones y especulaciones surgidas a raíz de la publicación de los datos del Censo 2000. En el mismo solamente un 8 por ciento de la población puertorriqueña se identificó como perteneciente a la raza negra, 11.5 por ciento dijo pertenecer a “otra raza” y 80.5 por ciento se consideraba blanco/a, resultados que ocasionaron un sinnúmero de debates. No obstante, Rivera Batiz sostiene, basándose en los mismos datos censales y haciendo una comparación histórica de los diferentes censos poblacionales, que los/las puertorriqueños/as se identifican racialmente, aunque sólo los de piel evidentemente muy oscura se auto identifiquen como negros. Sus argumentos parten de una reinterpretación de datos estadísticos del Censo. Para llegar a sus conclusiones utiliza un sofisticado análisis estadístico y se concentra en los datos del lugar geográfico donde se ubica la mayor concentración de personas que se identifican como negras o de “otra raza”, esto es en el área costera del noreste y el sureste de la Isla. Las personas de la raza negra para el 2000 tenían un promedio de 76.9 por ciento del ingreso *per cápita* de la población blanca y la razón (*rate*) de pobreza era de 54 por ciento (Rivera Batiz, 2004:17-18). La participación laboral promedio para las personas de la raza negra en el 2000 era de 42.8 por ciento, más alta que la de los blancos (40.5 por ciento) y más baja que la de los de “otra raza” la cual era de 46.7% (*Ibid.*, 19). Para esa misma fecha la tasa de desempleo de las personas negras era de 16% mientras que para los blancos era de 14.3 por ciento (*Ibid.*, 20). En cuanto al ingreso, los trabajadores negros tenían el 72 por ciento del ingreso promedio de los blancos. Las mujeres negras empleadas tenían un ingreso promedio de 76.6 por ciento del ingreso de las trabajadoras blancas (*Ibid.*, 20). Esa diferenciación Rivera Batiz se la adjudica principalmente a las bajas tasas de escolaridad entre la población negra porque proporcionalmente la población blanca con grado universitario o más, es considerablemente más alta que la población negra (*Ibid.*, 27). El análisis estadístico de Rivera Batiz demuestra que en Puerto Rico la raza tiene un peso específico en la desigualdad social y económica o como él afirma “la raza cuenta”.

Otra forma de exclusión y discriminación se manifiesta en el uso de palabras o frases para referirse a las personas utilizando como referencia el color de la piel. El poder de nombrar las cosas, en este caso las personas, o el conflicto que representa para algunos el no saber o no querer nombrarlas, se manifiesta en la diversidad de términos utilizados con ese propósito. Es como si la cantidad de términos posibles no tuviera fin, Godreau (2000:63) y Gravlee (2005:956) identifican por lo menos veinte categorías.

La investigación de Gravlee utilizó la técnica de mostrar tarjetas con dibujos de rostros para que los informantes los clasificaran en términos de raza. Dicha técnica fue previamente estandarizada y se denomina *Harris Standardized Facial Portraits*. Los informantes de Gravlee tomaron en cuenta para su decisión principalmente el color de la piel y la textura del cabello. Esa “semántica fugitiva” para identificar la raza, como la denomina Godreau, de acuerdo al estudio de Gravlee y pesar de la gran cantidad de términos utilizados, puede sintetizarse en las siguientes cinco categorías: blanco, trigueño, indio, negro y jabao.

Godreau (2000) se adentra en lo que podemos denominar el conflicto permanente confrontado por muchas personas cuando se les dificulta decidir cómo nombrar a alguien utilizando la gama de matices existentes en la paleta de colores de piel de los/las puertorriqueños. Para algunos puede ser ofensivo llamar a una persona negra o la reacción de la persona así denominada puede ser de disgusto y, sin embargo, en algunas ocasiones el calificativo negro/a o negrito/a puede ser uno “cariñoso”. Ante la pregunta ¿Qué hacer?, las personas responden utilizando la mejor estrategia para evitar cualquier conflicto, y ésta es recurrir a eufemismos, palabras sustitutas o términos ambiguos. Dichos términos pueden referirse al “color” (seis formas), a la clase social (siete formas), o a una de las siete maneras relacionadas con los niveles de educación o los estilos de vida (*Ibid.*, 63). La autora identifica por lo menos veinte categorías diferentes para cuya interpretación se debe considerar el “contexto social [dónde se usa] y la posición [social] del hablante”.

Las investigaciones de Gravlee y Godreau se realizaron en comunidades donde un por ciento alto de personas se auto identificaban como pertenecientes a la raza negra. Gravlee reconoce la dificultad de hacer comparaciones con estudios previos, sin embargo, encuentra consistente su estudio con los efectuados previamente por Seda Bonilla y Godreau.

El racismo y las prácticas discriminatorias vividas por menores de edad en Puerto Rico no están documentados. Franco Ortiz (2003)

aporta en esa dirección al investigar las experiencias de racismo cotidianas experimentadas por niñas y jóvenes en el pueblo de Loíza. Las informantes pertenecían al grupo escolar de quinto, séptimo y noveno grado. Sus experiencias con prácticas racistas incluyeron lugares como el seno familiar, la escuela, el gobierno, la iglesia, las tiendas, en el noviazgo, el trabajo y en el vecindario. Entre los factores con contenido racista mencionados por las niñas están: ser tratada de forma diferente por el color de piel, los comentarios degradantes, la estética, la clase social y el género. Como es de suponer, a mayor edad “mejor [las estudiantes] podían describir y explicar” la vivencia racista. El espacio o la localización racial del “extraño dentro de los límites”, como plantea Collins, (2004) queda claro en la investigación de Franco Ortiz cuando las niñas y jóvenes negras describen y a la vez descubren el racismo y la discriminación a los que están sujetas. La mayor parte de las experiencias narradas fueron vividas en su entorno más cercano. Estas niñas, desde pequeñas, aprenden a lidiar con la discriminación, la exclusión y el racismo desarrollando formas contestatarias y resistencias.

Racialización

La racialización de los/las puertorriqueños/as comienza con la colonización española según queda consignado en las crónicas, estatutos y otros documentos de la época. Una serie de investigaciones etnohistóricas, de crítica literaria y social analizan como se fue conformando racialmente la sociedad puertorriqueña.

El libro de Isabelo Zenón Cruz (1974) marca un hito en el estudio del tema racial y la racialización en Puerto Rico. Zenón Cruz, desde una perspectiva interdisciplinaria reconstruye el canon humanístico y social prevaleciente hasta principios de 1970. Esta investigación recorre textos literarios, históricos, sociales y se adentra en el ámbito de la política para demostrar como la puertorriqueñidad le fue negada a las personas negras. A ese enjundioso texto es importante añadir el libro etnohistórico, ya también un clásico, de Sued Badillo y López Cantos (1986) sobre el negro en Puerto Rico. Estos autores escudriñan en los documentos históricos del Archivo de Indias para delinear la historia del negro en Puerto Rico desde el siglo XVI al XVIII. Ellos abundan en la inserción social, económica y cultural de quienes llegaron a la Isla como esclavos, libertos o cimarrones. Analizan el ciclo de la esclavitud, las características de la clase dominante, las sublevaciones de esclavos, el proceso de mestizaje y como éste se aceleró a partir del siglo XVIII.

En fin los autores documentan las aportaciones y vicisitudes del negro en Puerto Rico. A dichas investigaciones y a la abundante bibliografía sobre la esclavitud en Puerto Rico se unen los recientes trabajos de Torres (1998), Santiago Valles (2005) y Baerga Santini (2005). Este conjunto de investigaciones documentan los procesos socio- históricos denominados por Omi y Winant (1994) formación racial.

Torres (1998) presenta a Puerto Rico como el microcosmos de la dominación y resistencia en las Antillas Mayores. Ella cuestiona la interpretación del buen trato dado a los esclavos por los españoles y criollos o la armonía racial imperante en la Isla sustentada por algunos historiadores y sociólogos. El estudio etnohistórico de Torres se adentra en la racialización de la geografía de Puerto Rico y en cómo se fue formando el concepto de nación puertorriqueña que, contrario a las posturas de muchos, incluye las aportaciones de los/las puertorriqueños/as negros/as.

Baerga Santini (2005) escudriña en los Archivos Parroquiales de la Archidiócesis de San Juan para descubrir cómo en el Puerto Rico decimonónico se negociaban las identidades raciales a través del matrimonio y mediante los juicios de disenso. La autora analiza las “ambivalencias y contradicciones del discurso racial español” y cómo éste influyó en las vidas de los puertorriqueños. Ella descubre cómo en las argumentaciones judiciales generalmente se presentan y tienen peso características como “la calidad, circunstancias y conducta de los involucrados” sobre las distinciones fenotípicas, esto es ser blanco, negro o pardo. En el juicio se dirimen diferentes posibilidades para establecer la raza de la persona involucrada o para resolver la controversia planteada. El espectro de posibilidades se extendía desde cuestionar el linaje de la persona hasta determinar si su descendencia procedía de alguna familia esclava.

Dos ejemplos diferentes de *esencializar* y *naturalizar* las identidades, o como lo denomina Winant (2002) de racialización, se exponen en las investigaciones de Muñoz Vázquez y Alegría Ortega (1999) y en la de Godreau (2002). La primera investigación constata la criminalización basada en características fenotípicas. En éste trabajo se evidencia como el perfil del sospechoso de cometer un acto ilegal o un crimen incluye las características fenotípicas y la inclinación de parte de la policía para arrestar y formular cargos a jóvenes negros o trigueños. Esa ideología también forma parte de los modelos de racialismo identificados por Todorov (1991) y Taguieff (1991). El segundo ejemplo lo provee la investigación de Godreau (2002) sobre los proyectos de revitalización de comunidades. Al analizar las dinámicas

gubernamentales, en función de dicho proyecto, la autora encuentra como se perpetúa la racialización y folklorización de la comunidad en cuestión.

Santiago Valles (2005) esboza el desarrollo, de lo que di Leonardo (1998) considera, una “teoría con fundamentos históricos y empíricos” donde la raza, el género, la clase social y la colonialidad del poder se interceptan. Para ello se adentra en el significado de la migración de puertorriqueños hacia Estados Unidos. Según Santiago Valles el circuito migratorio formado por ese flujo de personas crea una polarización social al interior de las poblaciones migratorias mismas.

Aportaciones a la cultura

La aportación cultural y el folklore de ascendencia africana en Puerto Rico es uno de los temas más estudiados y destacados. Tal vez porque la música, la artesanía, el baile, la pintura y las artes en general proveen espacios únicos de expresión y su lenguaje es considerado por muchos universal o dicho de otra forma, las artes pueden traspasar las fronteras culturales. Dos de las investigaciones pioneras sobre las aportaciones africanas y del negro/a a la cultura puertorriqueña que forman parte del canon son las de Alegría (1958) sobre las fiestas de Loíza y la de Álvarez Nazario (1960) sobre las denominaciones de los bailes de bomba.

La investigación etnográfica de Fiet (2007) está centrada en la estética de las fiestas de Loíza. Lo que para algunos supone una pérdida de la identidad, de la tradición o la asimilación de las fiestas presenta para Fiet un reto investigativo e interpretativo. Fiet denomina al conjunto de las festividades dedicadas a Santiago Apóstol en Loíza “*performance* cultural comunicativo afro caribeño” producto del “elemento híbrido de la indefinida africanía dentro de las fiestas”. Los significados y significantes de un “texto repetido [anualmente] con variaciones e innovaciones” en Loíza le dan pie al autor para observar los elementos de las procesiones y la fiesta traducidos en personajes, música, bailes, vestuarios y máscaras como un “evento único” de teatro “hispano afro antillano”. Esta investigación es una mirada al “otro subalterno”, como diría Spivak (1988), sin hacer juicios éticos porque Fiet no se plantea la posible pérdida de valores, de la tradición o analiza la posible asimilación cultural en las fiestas.

Dos libros destacan las raíces africanas y boricuas. El de González (2004) recalca el contexto histórico desde dónde surgió la música de la bomba de Loíza, los significados del baile de bomba, los vejigantes

y las máscaras. El otro libro es de Vidal (2003) y consiste en una descripción de las máscaras, estribillos, usos y significados de la fiesta carnavalesca de los vejigantes de Ponce.

Desde una perspectiva general y crítica haciendo referencia a la cuestión racial Dávila (1997) estudia las políticas culturales estatales y las expresiones cotidianas de la puertorriqueñidad. Ella cuestiona la óptica esencialista de la definición de la “nación puertorriqueña” centrada en la figura del jíbaro y la herencia española. Por un lado, demuestra como los grupos comunitarios en sus diferentes actividades culturales contribuyen a reflejar su óptica particular de la “identidad nacional” pero a la vez son influenciados por las posturas dominantes provenientes principalmente del gobierno y del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Por otro lado, la autora se centra en los auspiciadores comerciales de las actividades culturales. Estas compañías promotoras de una variedad de productos respaldan y auspician actividades culturales contribuyendo con ello a definir unas formas y maneras particulares de identidad boricua. Dávila analiza las dinámicas y las negociaciones efectuadas entre los organizadores, el gobierno y las corporaciones al propiciar dichos eventos. Mientras los organizadores tratan de mantener y preservar “la cultura nacional”, las corporaciones la utilizan para la publicidad de sus productos. Dávila también centra su estudio en las dinámicas de las personas asistentes a las actividades para no dejarse encajonar en definiciones limitadas y en el emerger de nuevas formas de expresar la puertorriqueñidad. ¿Quiénes son los verdaderos guardianes de la cultura nacional? Para la autora los funcionarios gubernamentales se escudan detrás de las políticas culturales para defender y justificar sus puestos en el gobierno, reclamando y ejerciendo su función de control de calidad por ser los “conocedores de lo auténtico”.

Una forma diferente de expresión cultural es mediante el ejercicio de la religiosidad. Hernández Hiraldo (2006) realiza una investigación etnográfica sobre este aspecto en el poblado de Loíza. El objetivo de su investigación no es la herencia de ritos africanos o el sincretismo religioso sino las expresiones contemporáneas de la religiosidad cristiana. Su trabajo rompe con la óptica de quienes ven la población de Loíza como una homogénea y anquilosada en el pasado. El estudio recoge la diversidad y complejidad cultural de los residentes teniendo como escenario principal una iglesia cristiana pentecostal en la que se práctica la nueva teología de la prosperidad. Entre las tácticas utilizadas por los pastores y hermanos en la fe están: primero, no eludir el tema de la raza sino abordarlo con el fin de desarrollar la autoestima

de los feligreses; segundo, hablar y diseminar una nueva espiritualidad en la cual se confronta cotidianamente la pobreza, la marginación, la discriminación, el prejuicio y el racismo. Con esta estrategia la iglesia pretende ayudar a sus feligreses a lidiar con sus problemas y a transformar su realidad social.

Medios de comunicación y raza

La influencia de los medios de comunicación en la sociedad contemporánea es innegable. Los medios informan, comentan y divierten. Además, mediante la representación de imágenes reproducen estereotipos y le otorgan preeminencia o por el contrario pueden invisibilizar grupos. Las siguientes investigaciones abordan cómo los medios en Puerto Rico se acercan al tema de la raza y cómo la representan.

Rivero (2005) escribe una historia de la televisión en Puerto Rico usando como punto focal la representación de la negritud en las producciones nacionales. Para ella el personaje de Diplo transforma el tradicional bufón negro en un personaje aguzado y perspicaz (*trickster figure*) símbolo de la sabiduría popular. La autora narra cómo por un largo periodo actores y actrices se pintaban el rostro de negro y fingían un tono de voz con un inexistente acento negro. Además, analiza la lucha de los actores negros durante los setenta frente a esa situación y contra el racismo en la televisión. Sin embargo, será en los noventa cuando se produzca la primera comedia cuyos actores principales son de la raza negra. El análisis de Rivero sobre los procesos políticos y culturales pone en tela de juicio la ideología del mestizaje e igualdad racial prevaleciente en Puerto Rico.

Para Quiñones Hernández (1999) el observar constantemente las imágenes transmitidas en los medios cuyas características son asociadas principalmente a personas blancas contribuye a la “incapacidad de los individuos en [Puerto Rico a] reconocerse como personas negras”. Además, esas imágenes presentan las características que debe poseer una persona negra, lo cual significa “asumir una estética y construcción corporal” particularmente blanca. Ella identifica una serie de patrones en las imágenes de las personas negras expuestas en los medios. Por ejemplo, en el medio televisivo a más oscuro el color de piel de una persona su presencia es mayormente en los programas de comedia. Sin embargo, si la persona participa en espacios “más serios [como puede ser un telediarario] la tendencia es a ocultar o eliminar los rasgos físicos” asociados con la persona negra. Esta conducta, de acuerdo a Quiñones

Hernández, perpetúa los estereotipos, el prejuicio y la discriminación hacia la “herencia y presencia de la negritud en Puerto Rico”.

El único programa producido en la televisión puertorriqueña cuyos integrantes eran mayoritariamente de la raza negra es analizado por Salgado Clara (1998) y Alegría Ortega (2005: 247-63). Esta comedia de situación trataba de las peripecias de una familia de clase media urbana en los años noventa. Ambos autores priorizan en las formas y maneras de la representación racial en *Mi familia*. Salgado Clara sostiene que entre sus personajes existía una “lucha subrepticia entre las razas, en donde [...] los afro puertorriqueños nunca tenían control de la situación”. Alegría Ortega (2005) por su parte, se adentra en la serie *Mi familia* y analiza cómo sus personajes no se diferenciaban demasiado de otros puertorriqueños lo cual le otorgaba verosimilitud como comedia de situación. No obstante, la serie presentaba la vida chata y anodina de personajes que podían reírse de sí en un intento de construir una imagen positiva con personajes de la raza negra tan discriminada y marginada en la sociedad puertorriqueña.

La relación entre el artista, su interpretación y el público es analizada por Arroyo (2002) y Rivero (2006) utilizando como punto de referencia el *performance*, *You Don't Look Like*, de Javier Cardona. En este monólogo el *performero* negro –actor/autor/director– cuestiona el racismo, el sexismo, la homofobia, el clasismo y los estereotipos y prejuicios prevalecientes en la sociedad puertorriqueña confrontando los medios y el mundo publicitario. Para Arroyo el *performance* tiene “significantes y órdenes socio-culturales que ‘representan’ [entre otros] ‘lo negro’: la pobreza, el crimen, la violencia, lo sexual-erótico, la música...”. Rivero, por su parte, plantea la necesidad de explorar cómo los ciudadanos lidian con la marginación social y *televisual* de las personas negras.

Género y raza

Aún cuando las intersecciones de raza y género se empiezan a desarrollar a partir de los años ochenta, en Puerto Rico los resultados de las investigaciones se publican a partir de los años noventa. Entre otros están el libro de Ramos Rosado (1999) sobre las mujeres negras en la literatura y el de Findlay (1999 y 2005) acerca de los discursos de la sexualidad y la raza a fines del siglo XIX y principios del XX. Roy-Féquièrre (2004) por su parte analiza los discursos de raza, clase social y género en el proyecto cultural nacionalista de la llamada Generación del Treinta.

Entre las investigaciones históricas que se abren al tema de la raza y el género está la de Mayo Santana y Negrón Portillo (1991 y 1997). Ésta se adentra en la complejidad de las relaciones raciales esclavas rompiendo con la óptica maniquea de bueno/malo. Los autores demuestran cómo el estar dominado por motivos de raza y género no le impidió a la familia esclava urbana gozar de una mayor independencia socioeconómica. Los esclavos urbanos se desempeñaban principalmente en oficios artesanales y en el trabajo doméstico. El hablar de familia les permite a los autores adentrarse en el análisis de la cantidad y las características de las mujeres con hijos, el tamaño de la familia y en la distribución de los oficios. Los autores demuestran cómo San Juan, a pesar de ser una ciudad donde había exclusiones y racismo, fue también una de “cercanías –al menos físicas– entre gentes de distintas clases y colores de piel”. No obstante, la llamada Generación del Treinta asumió una postura diferente. En su estudio, Roy-Féquièrre (1997 y 2004) encuentra cómo estos intelectuales criollos blancos obnubilaron en su discurso nacionalista a las mujeres, a los negros/as, mulatos/as y a las personas de clase social baja.

La antología *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico* (Alegría Ortega y Ríos González, 2005) es un esfuerzo de unir una serie de investigaciones sobre las intersecciones de género, raza y clase social en Puerto Rico. Dichas investigaciones parten del paradigma de que la raza y el género son una construcción social e histórica y, desde diversos paradigmas teóricos y metodológicos, interpelan la sociedad puertorriqueña. Las investigaciones reunidas en la Antología se refieren a las condiciones históricas y materiales de las mujeres negras tal como plantean las posturas teóricas resumidas en la primera parte de este ensayo. Por ejemplo, varias de las investigaciones tienen como objeto de estudio relacionar la raza con las estructuras económicas y los procesos macro sociales (Crespo Kebler, 2005:135-54; Ríos González, 2005: 155-72 y Merino Falú, 2005:173-85). En otros ensayos, mediante la deconstrucción de textos, se demuestran el prejuicio, la racialización y las resistencias (Roy Féquièrre, 2005:49-71; Jiménez Muñoz, 2005: 73-93, Arroyo, 2005: 95-114 y Rivera Casellas, 2005:115-33). La ciudadanía de las mujeres la analizan Rivera Lassén (2005: 277-85) y Ramos Rosado (2005: 267-76). Finalmente, la subjetividad, las imágenes y la representación la abordan Franco Ortiz y Quiñones Hernández (2005: 223-237), Aponte Ramos (2005: 239-245) y Alegría Ortega (2005: 247-63).

En resumen, las investigaciones comentadas se entrelazan con los paradigmas teóricos esbozados sobre las intersecciones de raza, género

y las subalteridades. En ellas se cuestiona el poder y su función al tratar de detener, mitigar o encubrir procesos sociales. Se cuestionan las posturas esencialistas y las resistencias de una historia de luchas personales y colectivas, no se utiliza un análisis sumatorio o aditivo, sino que se buscan los “lugares de convergencia” (Collins, 2000 y 2006) con el propósito de contribuir a la formación de una epistemología sobre la raza y el género en Puerto Rico.

Puertorriqueños en Estados Unidos

El estudio del tema racial sobre los puertorriqueños esta inexorablemente ligado a la gran cantidad de investigaciones sobre la discriminación étnica y racial sufrida por los puertorriqueños residentes en Estados Unidos. La bibliografía producida hasta ahora incluye temas como: su impacto social, la identidad etno racial, el mercado laboral, el género, las políticas del lenguaje, la música, las aportaciones culturales, el circuito migratorio y la literatura de la diáspora (Laó-Montes y Dávila, 2001; Flores, 2000; Rodríguez, 2005; Duany y Matos Rodríguez, 2006 y, Ramos Zayas, 2003).

La *Revista de Ciencias Sociales* no ha sido ajena al tema de la migración. En ella se publican una serie de investigaciones sobre los puertorriqueños residentes en Estados Unidos que incluyen aspectos como: la identidad, el prejuicio racial, la educación, las relaciones con los afros americanos, el género y la cultura. Duany (2003) analiza las “principales contribuciones [de dichos artículos y señala] algunas de sus limitaciones teóricas”.

Blanqueamiento

Uno de los temas que sale a relucir casi siempre en las conversaciones, escritos y ponencias sobre raza es el del blanqueamiento de la sociedad puertorriqueña. No obstante, las implicaciones, significados y procesos del mismo no se estudian a profundidad. En esa línea de investigación Scarano (1996), desde la perspectiva de la etnohistoria, comienza a demostrar cómo junto al surgimiento de la identidad criolla, promulgada por la emergente elite liberal decimonónica, se fue igualando la etnicidad del campesino (jíbaro) a la formación de la “protonación”. De acuerdo a Scarano (1996:1404) para “mediados del siglo diecinueve, el tropo [jíbaro] ya posee la claridad y transparencia necesaria para anclar la nación como símbolo”. Dos momentos marcan, para este autor, el proceso de consolidación de la personalidad y los atributos

del jíbaro en la mentalidad de la elite insular: el primero ocurre en la segunda década del siglo XIX con los cambios demográficos y sociales a raíz de promulgarse la Real Cédula de Gracia en 1815; el segundo, luego de la invasión norteamericana de 1898. En ambos momentos el poder económico, político y social de la elite criolla se encontraba amenazado. Al proceso descrito por Scarano se puede añadir lo que se considera el paso para la consolidación definitiva de la figura del jíbaro como símbolo de la puertorriqueñidad, la adopción en 1940 de su rostro y sombrero (pava) para ser el emblema del Partido Popular Democrático (PPD).

Desde la perspectiva de la estética femenina Godreau (2002) se acerca al tema del blanqueamiento. Ella estudia las razones de las mujeres negras y mulatas para alisarse su cabello rizado. Para la autora dicha práctica es una forma sincrética utilizada por las mujeres para “nacionalizar” o puertorriqueñizar su cuerpo de mujer negra.

Rivera Batiz (2004), a base de los datos de los censos efectuados desde 1860 al 2000, demuestra el aumento de la población que se identifica como blanca. Dicho aumento es de 51.5 por ciento en 1860 a 80.5 por ciento en el 2000. Sin embargo, la diferencia entre la identificación racial entre la población que se considera blanca en el Censo de 1950 (79.7 por ciento) y la de 2000 (80.5 por ciento) no es significativa. El autor ofrece como explicación la tendencia de una alta proporción de la población de mestizos/as (mulatos/as) o de las personas de piel más clara a identificarse como blancos.

Consideraciones finales y una propuesta para una agenda de investigación social

En la sección anterior se resumieron varias de las investigaciones sobre el tema de la raza y la racialización en Puerto Rico. En ellas se argumenta sobre las formas y maneras que asume la exclusión, la dominación y el discrimen. Se analizan las profundas ataduras del género y la raza y cómo al entrelazar ambas categorías se desvelan otras desigualdades. En las investigaciones se documenta el blanqueamiento, se estudia cómo la estética femenina es usada por las mujeres para puertorriqueñizarse y la representación de las personas negras en los medios. Las fiestas tradicionales de origen africano comienzan a estudiarse en una perspectiva caribeña y ante todo desde la disciplina de la estética. Por último, se plantea el circuito de migración como uno racializado y se destaca la necesidad de comparar las experiencias

de los puertorriqueños residentes en Estados Unidos con las de los residentes en la Isla y con las de otros grupos étnicos.

Al investigar utilizando la transversalidad e interseccionalidad de la raza se exponen las formas y maneras de interactuar en la vida cotidiana bien sea ejerciendo poder (micro-poder), negociando o resistiendo la experiencia de marginalidad y racismo. La interseccionalidad ayuda a trascender las explicaciones binarias de blanco/negro o bueno/malo. Saca a flote las formas contestatarias no sólo a nivel macro social sino también al interior de las relaciones personales, familiares y comunitarias. Además, contribuye al entendimiento sobre cómo los sistemas de poder se apoyan y se reconstruyen. Las investigaciones reseñadas contribuyen a desmitificar creencias, a cuestionar la definición y la existencia misma de las razas y a entender cómo en Puerto Rico se construyen los grupos de forma racializada.

Una agenda de investigación desde las ciencias sociales sobre la discriminación, el prejuicio y el racismo debe ahondar en los patrones de desventaja y desigualdad social, política y económica o en el racismo estructural y sus intersecciones con la raza, el género y la clase social. Entre la amplia gama de temas de esa posible agenda de investigación como ejemplo están: la pobreza y sus intersecciones con la raza y el género; el acceso a los servicios de salud y a la justicia; los procesos cognitivos mediante los cuales se internalizan los prejuicios, la discriminación racial y el blanqueamiento; las formas y maneras de relacionarse las personas del mismo grupo racial para entender las resistencias y formas contestatarias al interior del grupo y si dichas relaciones sociales reproducen estereotipos, el sexismo, prejuicios o racismo; la vulnerabilidad educativa de los/las jóvenes negros/as; establecer comparaciones entre los racismos vividos por los puertorriqueños en Estados Unidos y compararlas con otros grupos en ese país. Un aspecto interesante para una investigación futura será explorar la incidencia de los estudios genéticos sobre la descendencia indígena en la dialéctica de la identidad en Puerto Rico.

Dado el florecimiento de los estudios de las masculinidades, una agenda de investigación en esa dirección debe incorporar la transversalidad del género, la raza y la clase social. Desde la perspectiva de los géneros y su intersección con la raza, por ejemplo, se debe explorar históricamente las relaciones de los géneros masculinos, los patrones de la sexualidad, las identidades, las formas de buscar y encontrar pareja, las masculinidades y feminidades emergentes, la racialización de lo masculino/femenino y, la paternidad/maternidad.

Finalmente, en la medida en que las investigaciones sobre la raza se amplían surgen nuevas interrogantes. Las intersecciones de raza, género y clase social constituyen el paradigma para entender los diferentes tipos y manifestaciones de la opresión así como sus vínculos con el andamiaje de dominación social y cultural. Dichas intersecciones amplían el abanico de posibilidades para entender y explicar la complejidad de la sociedad puertorriqueña y sus contradicciones.

NOTAS

1. Proviene del inglés, “racialism”, una forma de discriminación racial que pretende ser tolerante con las diferencias culturales y de raza.

REFERENCIAS

- Alegría, Ricardo E. (1958). La fiesta de Santiago Apóstol en Loíza Aldea. *Revista de Ciencias Sociales* II (1):29-49.
- Alegría Ortega, Idsa E. (2005). No todo es armonía: Género y raza en la serie de televisión *Mi Familia*. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 247-65. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- _____. y Palmira Ríos González, eds. (2005). *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Aloof, Linda M. y Potter, Elizabeth, eds. (1993). *Feminist Epistemologies*. New York: Routledge.

- Álvarez Nazario, Manuel. (1960). Historia de las denominaciones de los bailes de bomba. *Revista de Ciencias Sociales* II (2): 59-73.
- Arroyo, Jossiana. (2005). Tecnologías: transculturaciones de raza y género en la escritura masónica de Arthur Schomburg. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico* ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 95-14. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- _____. (2002). Espejito, espejito: raza y formación de identidades puertorriqueñas en *You Don't Look Like* de Javier Cardona. En *Saqueos: Antología de producción cultural*, Dorian Lugo. Río Piedras. Editorial No Existe.
- Aponte Ramos, Lola. (2005). La poesía negrista desde Palés hasta Awilda Sterling: Representación y reescritura. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*. ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 239-45. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Awkward, Michael. (2002). Black Male Trouble: The Challenges of Rethinking Masculine Differences. En *Masculinities and Feminist Theory: New Directions*, ed. Judith Kegan Gardiner, 290-304. Columbia University Press.
- Baerga Santini, María del C. (2005). Cuando el amor no basta: matrimonio y racialización en el Puerto Rico del siglo XIX. *Op. Cit.* 16: 51-98.
- Bottomley, G; M de Leperavance y J. Martin (Eds.). (1991). *Intersextions: Gender, Race, Ethnicity and Class*. Sydney: Allen Unwin.
- Cámara de Representantes de Puerto Rico. (1964). *Informe de la Comisión Especial de la Cámara de Representantes para investigar si el sistema de selección de empleados en los bancos de Puerto Rico discrimina por razón de color, raza o condición social*. Preparado por Miguel Velázquez (inédito).
- _____. (2002). *Informe sobre la Resolución de la Cámara 2218, sobre el discrimen racial existente en Puerto Rico*. Septiembre.

- Collier, Richard. (2002). Masculinities. *Sociology* 36 (3): 733-42.
- Collins, Patricia Hill. (2000). *Black Feminists Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- _____. (2004). *Black Sexual Politics: African Americans, Gender and the New Racism*. New York: Routledge.
- _____. (2006). *From Black Power to Hip Hop: Racism, Nationalism and Feminism*. Philadelphia: Temple University Press.
- Comisión de Derechos Civiles de Puerto Rico. (1970). *Informe del Comité del Gobernador para el estudio de los Derechos Civiles en Puerto Rico. Discrimenes por razón de raza, sexo, nacimiento y condición social. Parte VIII*. San Juan: CDC.
- Comité del Gobernador. (1959). *Informe del Comité del Gobernador para el estudio de los Derechos Civiles en Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico: Comisión de Derechos Civiles.
- Crespo Kebler, Elizabeth. (2005). ¿Y las trabajadoras domésticas dónde están? Raza, género y trabajo. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega, y Palmira Ríos González, 135-54. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Dávila, Arlene M. (1997). *Sponsored Identities: Cultural Politics in Puerto Rico*. Philadelphia: Temple University Press.
- Davis, Angela. (1981). *Women, Race and Class*. New York: Random House.
- Doanne, Ashley W. y Eduardo Bonilla Silva. (2003). *White Out: The Continuing Significance of Racism*. London, New York: Routledge.
- Duany, Jorge. (2003). Entre la isla y la diáspora: Los estudios sobre la migración en Puerto Rico y la Revista de Ciencias Sociales. *Revista de Ciencias Sociales* (12): 102-19.
- _____. y Félix V. Matos Rodríguez. (2006). *Puerto Ricans in Orlando and Central Florida*. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños.

- Farough, Steven D. (2004). The Social Geography of White Masculinities. *Critical Sociology* 30 (2): 241-264.
- Ferguson, Ann A. (2000). *Bad Boys: Public Schools in the Making of Black Masculinities*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Fiet, Lowell. (2007). *Caballeros, Vejigantes, Locas y Viejos: Santiago Apóstol y los performereros afropuertorriqueños*. San Juan: Terranova Editores.
- Findlay, Eileen. (1999). Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870-1920. Durham: Duke University Press.
- _____. (2005). La raza y lo respetable: Las políticas de la prostitución y la ciudadanía en Ponce en la última década del siglo XIX. *Op. Cit* (16): 99-135.
- Flores, Juan. (2000). *From Bomba to Hip Hop, Puerto Rican Culture and Latino Identity*. New York: Columbia University Press.
- Foucault, M. (1971). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- _____. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- _____. (1992). *La genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*. Madrid: La Piqueta. (Lecciones impartidas entre 1975-1976.)
- Franco Ortiz, Mariluz. (2003). Desenmascarando experiencias de racismo cotidiano con niñas jóvenes en Loíza, Puerto Rico. *Identidades* 2: (2) 18-43.
- _____. y Doris Quiñones Hernández. (2005). Huellas de ébano: Afirmando cuerpos de mujeres negras. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 223-37. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- García Toro, Víctor, Rafael L. Ramírez y Luis Solano Castillo. (2007). *Los hombres no lloran*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Huracán.

- Garner, Steve. (2006). The Uses of Whiteness: What Sociologists Working on Europe can Draw from US Research on Whiteness. *Sociology* 40 (2): 257-75.
- Godreau, Isar P. (2000). La semántica fugitiva: “raza” color y vida cotidiana en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales* (9): 52-71.
- _____. (2002). Changing Space, Making Race: Distance, Nostalgia and Folklorization of Blackness in Puerto Rico. *Identities: Global Studies in Culture and Power* (9): 281-304.
- González, Lydia M. (2004). *Elogio de la Bomba: Homenaje a la tradición de Loíza*. Loíza: Publicaciones La Mano Poderosa.
- Grasmuck, Sherri. (2005). *Protecting Home: Class, Race and Masculinity in Boys Baseball*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Gravlee, Clarence C. (2005). Ethnic Classification in Southeastern Puerto Rico: The Cultural Model of Color. *Social Forces* 83 (3): 949-970.
- Harding, Sandra y Uma Narayan, eds. (2000). *Decentering the Center: Philosophy for a Multicultural, Postcolonial and Feminist Perspective*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Hernández Hiraldo, Samiri. (2006). *Black Puerto Rican Identity and Religious Experience*. Miami: University of Florida Press.
- hooks, bell [Hooks, Bell]. (1989). *Talking Back. Thinking Feminist, Thinking Black*. Toronto: Between the Lines.
- Jiménez Muñoz, Gladys M. (2005). Carmen María Pelot: mujer y raza en Puerto Rico. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 73-93. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Kaufman, Eric. (2006). The Dominant Ethnic Moment: Towards the Abolition of “Whiteness”. *Ethnicities* 61 (March): 231-53.

- Kaufman, Michael. (1987). *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*. Oxford University Press.
- Laó-Montes, Agustín y Arlene Dávila. (2001). *Mambo Montage: the Latinization of New York*. New York: Columbia University Press.
- Leonardo, Michaela di. (1998). *Exotics at Home: Anthropologies, Others, American Modernity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lerner, Greda, ed. (1973). *Black Women in White America*. New York: Vintage Books Random House.
- Lorde, Audre. (1984, or 1979). Age, Race, Class and Sex: Women Redefining Difference. *Sister Outside Essay and Speeches*, 114-23. California: Crossing Press.
- Lugones, María. (2007). Heterosexualism and the Colonial/ Modern Gender System. *Hypatia* 22(11, Winter): 186-209.
- Mayo Santana, Raul, Mariano Negrón Portillo y Manuel Mayo López. (1991). La familia esclava en San Juan en el siglo XIX. *Revista de Ciencias Sociales* XXX (1-2): 163-98.
- _____. (1997). *Cadenas de esclavitud...y de solidaridad: Esclavos y Libertos en San Juan, siglo XIX*. San Juan, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales.
- Merino Falú, Aixa (2005). La mujer puertorriqueña negra en la educación (1900-1930): Notas para su estudio. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 173-85. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Mitchell, Juliet. (1971). *Women's Estate*. London: Pinguin.
- Mohanty, Chandra Talpade. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Boundary 2*, 12 (3), 13 (1, Spring/Fall): 333-58.
- _____. (1991). Cartographies of Struggle: Third World Women and The Politics of Feminism, En *Third World Women and the Politics of Feminism*, ed. Mohanty, Chandra

- Talpade, Russo, A., y Torres, L., 1-47. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Moraga, Cherrie y Gloria Anzaldúa. (1981). *The Bridge Called my Back*. Watertown, Mass: Persephone Press.
- Muñoz Vázquez, Mayra e Idsa E. Alegría-Ortega. (1999). *Discrimen por razón de raza en los sistemas de seguridad y justicia en Puerto Rico*. San Juan: Comisión de Derechos Civiles.
- Omi, Michael y Howard, Winant.(1994). *Racial Formation in the United States From the 1960 to the 1990's*. New York: London: Routledge.
- Picó, Isabel, Marcia Rivera, Carmen Parrilla, Jeanette Ramos e Isabelo Zenón. (1981). *Discrimen por color, sexo y origen nacional en Puerto Rico. Estudio para determinar el alcance y ramificaciones de la discriminación por razón de color, sexo u origen nacional en la empresa privada en Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Quijano, Aníbal. (2001-2002). Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Trayectorias* (4, abril): 7-8.
- Quiñones Hernández, Doris G. (1999). *Construcción social de la imagen de las personas negras en los medios visuales en Puerto Rico*. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Ramírez, Rafael. (1993). *Dime Capitán*. San Juan: Ediciones Huracán.
- _____. (1997). Nosotros los boricuas. En *Masculinidades poder y crisis* ed. Teresa Valdés y José Olavarria, 102-12. Chile: FLACSO.
- Ramos Rosado, Marie (1999). *La mujer negra en la literatura puertorriqueña*. San Juan: EDUPR.
- _____. (2005). Reflexión en torno a las mujeres puertorriqueñas negras y el movimiento feminista en Puerto Rico. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González, 267-76. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico

- Ramos-Zayas, Ana Y. (2003). *National Performance, the Politics of Race, Class and Place in Puerto Rican Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ríos González, Palmira. (2005). ¿Majestad negra? Raza, género y desigualdad social en Puerto Rico. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. o Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González. 155-72. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico
- Rivera-Batiz, Francisco. (2004, rev. 2005). *Color in the Tropics: Race and Economics in the Island of Puerto Rico*. (Multicopiado y en www.columbia.edu).
- Rivera Casellas, Zaira O. (2005). *Cuerpo político, memoria racial, escritura y diáspora*. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González. 115-34. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Rivera Lassén, Ana Irma. (2005). *Mujeres afrodescendientes y derechos humanos, la justicia no se ha visto en nuestro espejo*. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega y Palmira Ríos González. 277-85. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Rivero, Yeidy M. (2005). *Tuning Out Blackness: Race and Nation in the History of Puerto Rican Television*. Durham: Duke University Press.
- _____. (2006). *Channeling Blackness, Challenging Racism: A Theatrical Response*. *Global Media and Communication* (2):335-54.
- Roedriger, David. (1994). *Toward the Abolition of Whiteness*. London: Verso.
- _____. (2002). *Colored White: Transcending the Racial Past*. Berkeley: University of California Press.
- Rodríguez, Víctor M. (2005). *Latino Politics in the United States*. Iowa: Kendall / Hunt Publishing Company.
- Rodríguez Cruz, Juan. (1965). *Las relaciones raciales en Puerto Rico*. *Revista de Ciencias Sociales* IX (4): 373-85.

- Roy-Féquièrè, Magali. (1997). The Nation as a Male Fantasy: Discourses of Race and Gender in Emilio Belaval's *Los cuentos de la Universidad*. En *Ethnicity, Race and Nationality in the Caribbean*, ed. Juan M. Carrión, [s.p.] San Juan: Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico (122–58).
- _____. (2004). *Women Creole Identity and Intellectual Life in Early Twentieth-Century Puerto Rico*. Philadelphia: Temple University Press.
- _____. (2005). Hitos de la raza: Servidumbre y maternidad subalterna en la obra de María Cadilla de Martínez. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega, y Palmira Ríos González. 49-71. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Salgado Clara, Luis A. (1998). *Interpretation Essay of the Image of Afro-Puerto Rican Television; A Personal Account of the Television Show Mi Familia and Racism*. Tesis, Escuela de Comunicación Pública, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Santiago Valles, Kelvin. (2005). Colonialidad, trabajo sexualmente racializado y nuevos circuitos migratorios. En *Contrapunto de Género y Raza en Puerto Rico*, ed. Idsa E. Alegría Ortega, y Palmira Ríos González. 187-213. San Juan, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Scarano, Francisco. (1996). The Jibaro Masquerade and the Subaltern Politics of Creole Identity Formation in Puerto Rico 1745–1823. *The American Historical Review* 101(5): 1398–1431.
- Seda Bonilla, Eduardo. (1968). Dos modelos de relaciones raciales: Estados Unidos y América Latina. *Revista de Ciencias Sociales* XII (4): 569-587.
- Simons, Margaret. (1979). Racism and Feminism: A Schism in the Sisterhood. *Feminist Studies* 5(2, Summer): 384-401.
- Spelman, Elizabeth. (1988). Gender and Race: The Ampersand Problem in Feminist Thought. En *Inessential Women: Problems of Exclusion in Feminist Philosophy*, 114-32. Boston: Beacon Press.

- Spivak, Gayatri C. (1988). Can the Subaltern Speak? En *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. C. Nelson y L. Grossberg. 271-313. Basingtoke: Macmillian Education.
- _____. (1999). *In Other Words. Essay in Cultural Politics*, New York: Methuen.
- Stasiulis, Daiva K. (1990). Theorizing Connections: Gender, Race, Ethnicity and Class. En *Race and Ethnic Relations in Canada*, ed. Peter Li, [s.p.]. Toronto: Oxford University Press.
- Stavenhagen, Rodolfo. (1994). Racismo y xenofobia en tiempos de la globalización. *Estudios Sociológicos* 34. México: El Colegio de México.
- Stecopoulos, Harry y Michael Ubel, eds. (1997). *Race and the Subject of Masculinities*. Durham: Duke University Press.
- Sued Badillo, Jalil y Ángel López Cantos. (1986). *Puerto Rico Negro*. San Juan: Editorial Cultural.
- Suleri, Sara. (1992). Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition. *Critical Inquiry* 18 (4, Summer):756-59.
- Taguieff, Pierre Andre. (1991). *Face au racisme*. Vol 2. *Analyses, Hypotheses, Perspectives*. Paris: La Decouverte.
- Todorov, Tzvetan. (1991). *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.
- Torres, Arlene. (1998). La gran familia puertorriqueña “Ej. Prieta de beldá” (The Great Puerto Rican Family is Really Really Black). En *Blackness in Latin America and the Caribbean-Social Dynamics and Cultural Transformation*, ed. Norman E. Whitten y Arlene Torres, II: 285-306. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press
- Vidal, Teodoro. (2003). *El Vejigante Ponceño*. San Juan: Ediciones Alba.
- Wallerstein, Immanuel y Etennie Balibar. (1988). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.

- Winant, Howard. (2001). *The World is a Ghetto: Race and Democracy since World War II*. New York: Basic Books.
- _____. (2002). Race and Race Theory. *Annual Review of Sociology* 26: 169–85.
- Zenón Cruz, Isabelo. (1974). *Narciso descubre su trasero*. Humacao: Ediciones Furidi. 2 vols.